



ALCALDÍA LOCAL
DE SUMAPAZ



Sumapaz
construye DIGNIDAD

Cuento Navideño

¿A dónde se fue la navidad de Sumapaz?



J.A.C
Vereda
La Unión



¿A DÓNDE SE FUE LA NAVIDAD DE SUMAPAZ?

Érase una vez en un lugar muy muy grande y maravilloso ¿acaso conoces un lugar asombroso? Te voy a contar cómo es el de nosotros. Somos una familia campesina, mi mamá se llama Jacinta, mi papá Carlos, yo soy la mayor, me llamo Lucía y tengo dos hermanos menores que se llaman Pedro y José; siempre hemos vivido en Sumapaz, quizás hayas escuchado hablar de él, pero lo que no te han dicho es que es un lugar sorprendente, extraordinario y estupendo, porque hay mucha tranquilidad y magia, los animales por ejemplo, son los mejores cantantes que hayas escuchado, los ríos hacen melodías auténticas y las plantas son las mejores bailarinas que tiene el aire. Es un lugar muy tranquilo, aunque no siempre haya sido así, mis papás me cuentan que hace mucho tiempo vivían muy aterrorizados por la guerra, sé que fueron cosas muy duras, porque los ojos de mi papá se ponen brillantes como dos lagunas que desbordan destellos en sus mejillas, y mi madre guarda silencio.

Esta es mi pequeña familia, pero somos muchos más, me pasaría mucho tiempo contándote quienes son porque finalmente todos en este lugar somos familia, el vecino, el amigo, el profe. Recuerdo que había fechas en donde había muchos amigos que no veía en días y hacíamos muchas cosas divertidas como niños y adultos, diciembre era nuestro mejor mes, las mamás hacían mucha comida panes de yuca, arepas de maíz, mantecada, cuajada con dulce de mora silvestre, arroz en leche, natilla, tamales y hasta buñuelos, mmmmm con solo recordarlos se alteran todos mis sentidos. Nuestros papás

ayudaban también en la cocina y traían todo lo necesario para la comida, mientras realizaban tertulias, y como dice mi papá echaban uno que otro cuento, sus carcajadas contagiaban a cualquiera, yo a veces les pongo cuidado, pero me gusta más estar con mis amigos porque no hay juego que no sepamos y juego que no juguemos.

En las mañanas hacemos nuestros quehaceres diarios, como ordeñar, hacer el queso, sacar la papa y traer leña esperando que sean rápido las cinco para salir de nuevo. En Sumapaz viven la navidad de manera mágica, antes de que empiece diciembre hacen un pesebre gigante y todos ayudamos a construirlo aportando de nuestras ideas. Cada noche, realiza la novena una familia y dan un compartir riquísimo, oramos bajo el canto todos en comunidad y luego jugamos. Los mejores días son los 24 y 31, hay muchos juegos, papa Noel nos trae regalos a todos, se que le queda difícil porque vivimos muy lejos y hace mucho frío, pero siempre llega a alegrarnos con sus detalles.

Pero un día, sucedió algo terrible. Algún duende entró al salón comunal, destruyó nuestro pesebre y robó todos los regalos. El hecho cruzó todos los ríos, montañas, caminos riales y veredas, la gente murmuraba lo que había sucedido.

Estábamos muy tristes, pero luego pensé que debíamos hacer algo para que nuestra navidad no se destruyera, así que formamos un grupo de niños y niñas para investigar los hechos, nos uniformamos con la ruana, las botas y el sombrero; pasamos días buscando pistas, hasta que por fin encontramos cerca de la vereda, una casa abandonada; allí encontramos un cofre que decía “si has encontrado este lugar recibirás de este cofre cualquier deseo que anhele tu corazón”, sin pensarlo decidimos que el deseo sería que todas las cosas volvieran hacer como antes, y que la magia de la

navidad en Sumapaz nunca se acabara. Salió una luz blanca que pegó en nuestros ojos y luego se esfumó en el cielo, salimos apurados para ver si era posible nuestro deseo. Cuando llegamos, nos invadieron las lágrimas de alegría, no lo podíamos creer, se había hecho realidad, habían vuelto los regalos, el árbol, el pesebre y la comida. Desde entonces nuestra navidad contagié cada uno de los hogares del Sumapaz con alegría, amor, prosperidad y paz, y nunca más se volvieron a llevar nuestra navidad.